

COYUNTURA ECONÓMICA 2021

¿UNA RECUPERACIÓN A CORTO PLAZO?

ÍNDICE

1. Contexto (p. 4)
2. Evolución económica en el mes (p. 6)
3. Perspectivas económicas (p. 7)
4. Anexo de hechos relevantes (p. 14)
5. Paro registrado (p.18)
6. Contratos (p. 20)
7. Afiliación a la Seguridad Social (p. 21)
8. Empresas en el sistema de la Seguridad Social (p. 22)
9. ERTE (p. 23)
10. Conclusiones (p. 25)

1. CONTEXTO

Los datos publicados a lo largo del verano ratifican que se está produciendo un rebote importante de la economía.

Dicho rebote, como ya dijimos anteriormente, será fuerte e intenso, al eliminarse muchas restricciones y poder recuperar, en parte, la temporada turística, pero la duda se centra en si esa recuperación del corto plazo se consolidará en el medio y largo plazo.

No obstante, al incrementar de nuevo algunas restricciones en diversas CCAA, la campaña de verano no ha sido tan buena como se esperaba en primavera, con lo que se ha frenado la recuperación.

La mejora de las previsiones en el último trimestre por parte de los organismos internacionales comentadas en el informe anterior no garantiza que la recuperación se vaya a consolidar.

En primer lugar, partimos de unos niveles previstos previamente no sólo bajos, sino rebajados a lo largo de 2020 y sólo mejorados ligeramente en febrero y junio de este año. Por tanto, España sólo consigue recuperar parte del terreno perdido.

En segundo lugar, la revisión del crecimiento estimado para 2022 se debe, en gran parte, a un efecto estadístico fruto de una más tardía recuperación, que se basará en el efecto sustentado en recobrar el turismo y en la recepción de la parte más cuantiosa de fondos europeos.

Esto hace que España siga siendo el país de la UE que más tardará en recuperar el nivel de actividad previo a la pandemia. Es más, el desempleo seguirá siendo muy elevado tanto en 2021 como en 2022 (en el entorno del 15% y del 14%, respectivamente).





Insistimos en elementos que hacen poner en cuarentena dichas estimaciones, no porque estén mal calculadas, sino porque si los parámetros sobre los que se levantan fallan, entonces las predicciones pueden deteriorarse.

No se ha contado con una campaña de verano tan buena como se esperaba, tal y como se ha señalado anteriormente. La variante procedente de la India -variante delta- se ha expandido rápidamente sin que se hubiese alcanzado la inmunidad de grupo.

Por otra parte, aunque la UE ha aprobado el plan de recuperación español, la cuantía que inicialmente llegará será menor. Si, adicionalmente, se produjese algún retraso en la llegada de los fondos europeos motivada porque la Unión Europea no viese claro el programa de reformas de España, disminuiría en gran parte la recuperación apuntada para 2022.

En este sentido, constituye un elemento de preocupación el vacío existente en el plan español enviado a Bruselas en lo que se refiere a concreciones reformistas. A ello se une la política fiscal contractiva mediante subida de todo tipo de impuestos que quiere aplicar el Gobierno de la nación, que puede hacer perder impulso a la economía española en su remontada. El Banco de España lo ha dicho en sucesivas ocasiones: no es momento de subir impuestos, porque pone en riesgo la recuperación económica.

Adicionalmente, pese a la mejora en dichas estimaciones, que anticipan el regreso a los niveles de PIB previos al coronavirus a finales de 2022 -en todo caso, medio año después que la media europea-, éstas son unas estimaciones que se quedan muy por debajo de las realizadas por del Gobierno español.

Por eso, este crecimiento, este rebote que se producirá, de mayor o menor magnitud, será un crecimiento que puede ser coyuntural si no se acometen las reformas estructurales que precisa España.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA EN EL MES

La evolución de los principales datos conocidos en el mes es la siguiente¹:

- Recepción de 2,2 millones de turistas extranjeros (junio).
- Compraventa de viviendas: +2,5% mensual (junio).
- IPI: -1% mensual (junio).
- Sociedades mercantiles: -0,2% mensual (junio).
- El IPC se incrementa, con la inflación en el 3,3% en el indicador adelantado, al registrar una subida de 0,4 puntos. (agosto).
- Indicador de Actividad del Sector Servicios: +2,3% mensual (junio).
- Cifra de negocios de la industria: -0,6% mensual (junio).
- Coyuntura turística hotelera: 26,3 millones de pernoctaciones (julio).
- Hipotecas: +4,1% mensual (junio).
- Índice de comercio al por menor: +0,1% (julio).
- Paro registrado: +82.583 parados intermensual (agosto).
- Afiliación a la Seguridad Social: -118.004 afiliados más (agosto).

Se ha prescindido de la comparación interanual, ya que no es representativa, porque dicha comparación se realiza sobre meses de 2020 en el que estaba cerrada casi toda la actividad, con lo que gran parte de la variación interanual se debe al efecto apertura, no a ganancias netas de crecimiento.

¹ Entre paréntesis, el período al que se refiere el dato publicado en agosto, salvo paro registrado y afiliación a la Seguridad Social, que son datos de agosto publicados en septiembre.



3. PERSPECTIVAS ECONÓMICAS

Ahora que empezamos a ver fuertes signos de recuperación mientras avanza el ritmo de vacunación, tampoco podemos asegurar que en el medio y largo plazo, en el contexto económico nacional e internacional, se muestre un horizonte nítido, lleno de certidumbre, porque contamos con indicadores que evolucionan de diferente manera y que no permiten trazar un perfil claro sobre la evolución económica.

Por otra parte, este rebote que se está produciendo con mucha intensidad en el corto plazo, aunque sólo sea por mero cumplimiento de la teoría del ciclo, no podemos asegurar que se mantenga en el medio y largo plazo, ello dependerá, en gran medida, de la capacidad reformista que tengan el conjunto de economías para dinamizar, modernizar y adaptarse y, con ello, incrementar su nivel de crecimiento potencial, sus fronteras de posibilidades de producción.

Adicionalmente, hay un conjunto amplio de variables, como las consecuencias del Brexit con la relación formal y efectiva que finalmente quede y se ejecute -que todavía sigue negociándose, con algunas fricciones entre la Unión Europea y el Reino Unido que no ayudan a conformar un horizonte más despejado-; el impacto de la nueva política económica de Estados Unidos, donde el presidente Biden ya ha iniciado el camino de una política fiscal expansiva por el lado del incremento del gasto, con el mayor incremento del mismo de los últimos setenta años, y, por otra parte, contractiva con el anuncio de la subida de impuestos a las compañías -que empuja también al G-7 en su idea de establecer un tipo mínimo efectivo del impuesto de Sociedades-; la distribución de la vacuna y la inmunización de la población que permita recuperar la normalidad absoluta, sin adjetivos, en el día a día, cosa que lleva, ahora mismo, pese a la aceleración de junio y julio, algún retraso en la Unión Europea, que no ha estado a la altura en su labor de coordinación, mientras que



otros países, como muchos de los asiáticos, y, sobre todo, Israel, Reino Unido y Estados Unidos han demostrado una mayor diligencia y eficiencia en la compra y distribución de la vacuna y en la propia vacunación; y la reacción de la sociedad una vez se minimice el riesgo de las consecuencias de los contagios, pues habrá que ver si el pánico de todos estos meses -casi año y medio ya- no mantiene algún tipo de recuerdo en el ánimo de los ciudadanos de cara a su futuro comportamiento. Junto a ello, veremos si se consolidan o no algunos cambios en las relaciones laborales que podrían consolidarse, como una menor interacción presencial, con la derivada económica que puede tener, ya que muchas actividades económicas se verían, entonces, seriamente afectadas.

Todo ese conjunto de datos dibuja un escenario económico internacional (y, por su impacto en cada economía, también nacional) muy incierto y preocupante. Podemos estar en los umbrales de una recuperación sólida o, simplemente, en una tibia corrección que nos deje una década de estancamiento, más en el caso de unos países que en el de otros.

En este sentido, la fuerte caída del PIB y una recuperación con fuerza en el segundo trimestre de 2021, pero más tenue que la caída anterior, nos lleva a que los niveles previos a la crisis tardarán en recuperarse, aunque el comportamiento será divergente. De esa manera, según BBVA Research, la economía global crecerá un 6% en 2021 y un 4,8% en 2022. Por su parte, Estados Unidos contará con una recuperación más rápida de lo esperado, después de caer un 3,5% en 2020, creciendo también más en 2021, un 6,2% frente al 3,8% previsto anteriormente, debido a una recuperación más fuerte en el primer semestre. Sin embargo, siendo una de las economías occidentales que mejor comportamiento habrá tenido en esta crisis, no recuperará los niveles precrisis hasta 2022, donde crecerá por encima del 5% (un 5,1%).

Lo mismo sucederá con la eurozona, donde hubo una menor caída que la prevista anteriormente, con un descenso del PIB en 2020 del 6,8%, pero que se atascará en la recuperación, ya



que el BBVA estima un menor crecimiento de la economía en 2021 que en su anterior previsión, cifrándola en el 4,5% frente al 5,2% previo, estimando un 4,9% para 2022.

China, por su parte, creció positivamente en 2020, un 2,3%, que aumentó al 7,5% en 2021 y al 5,5% en 2022, debido a que la enfermedad apareció antes allí y a que en los países orientales han tenido una segunda ola muy tenue o ha sido inexistente.

¿Y España? Nuestro país parte de una posición más frágil, derivada de la dureza de las medidas aplicadas y de la composición de su estructura



económica, donde el turismo, el comercio, la hostelería y el ocio juegan un papel muy relevante.

A la espera de que la vacunación trace un escenario general mejor y más tranquilizador, la situación económica es preocupante: hay 400.000 parados más y casi otras 400.000 personas permanecen en ERTE, con el riesgo de que muchas de esas personas pueda tener serias dificultades para recuperarlo. Los datos muestran ese peligro, ya que de esas casi 400.000, más del 65% pertenecen al comercio, hostelería, turismo y ocio, cuando no parece que este verano vaya a haber sido tan positivo como se preveía en primavera. Eso hace que muchos de los negocios ligados a esas

ramas de actividad puede que no aguanten económicamente y cierren, con la consiguiente pérdida definitiva de los empleos ligados a los mismos.

Asimismo la subida del salario mínimo perjudicará seriamente a la economía.

Por otra parte, en este escenario económico que se dibuja tras la pandemia, BBVA plantea que podría aprovecharse la combinación del ahorro generado por no poder consumir (40.000 millones), el ahorro adicional por precaución (20.000 millones), el cambio en la política fiscal estadounidense -contribución positiva en la economía española vía exportaciones- e impacto de ejecución de fondos



Europeos (entre 10.000 y 15.000 millones). No obstante, los riesgos a la baja son importantes: nos encontramos en unos niveles muy elevados de deuda pública y podría darse la circunstancia de que mucho del ahorro generado durante estos meses no se trasladase de inmediato a consumo e inversión, porque puede empezar a aplicar, en parte, la conocida “equivalencia ricardiana”, donde los agentes económicos descuentan a día de hoy, dentro de su renta en el ciclo vital, futuros impuestos para sostener dicho elevado endeudamiento.

Adicionalmente, la inflación está repuntando en el corto plazo, en medio de una política monetaria tremendamente heterodoxa, con el mercado inundado de dinero. Es cierto que el BCE y el BE prevén que sea un efecto únicamente del corto plazo y que en el medio y largo plazo se corrija a la baja, pero, no obstante, es un elemento en el que hay que estar vigilantes, porque podríamos encontrarnos en un escenario en España de paro elevado e inflación alta en un entorno de estancamiento (la temida estanflación) si se consolidase la subida de precios en el medio y largo plazo.

Por otro lado, la llegada de los fondos de la UE puede constituirse en una oportunidad o en fracaso, según se empleen. Nuestro país parte de una posición más frágil, derivada de la dureza de las medidas aplicadas y de la composición de su estructura económica, donde el turismo, el comercio, la hostelería y el ocio juegan un papel muy relevante.

Crecimiento potencial, productividad, desempleo, déficit y deuda son elementos sobre los que hay que actuar de manera estructural y, sin embargo, el plan español está lleno de inconcreciones al respecto. Por eso, este crecimiento, este rebote que se producirá, de mayor o menor magnitud, será un crecimiento prendido con alfileres, que servirá en el cortísimo plazo, pero que se desvanecerá en el medio y largo plazo como no se acometan las reformas estructurales que precisa España.

En cuanto al gasto, el Gobierno de la nación ha presentado sus nuevas previsiones económicas, con la aprobación de un nuevo cuadro macroeconómico y techo de gasto, que constituirán la base de la elaboración del proyecto de Presupuestos Generales del Estado para el año 2022, que el Ejecutivo está diseñando.

De su lectura sólo se puede concluir que supone una completa irresponsabilidad e insensatez. En primer lugar, sigue manejando unas previsiones de crecimiento del PIB que son optimistas respecto al conjunto de estimaciones de distintos organismos. En segundo lugar, el gasto lo mantiene elevado de

manera exponencial, con casi la misma cifra que en 2021, a la que le añade 45 millones de euros hasta llegar a los 196.142 millones de euros, con un récord de gasto que compromete, claramente, la sostenibilidad de la economía española. El Gobierno se vanagloria de aprobar el mayor techo de gasto de la historia, cuando eso sólo debería ser una señal de preocupación por la inestabilidad que generará en el medio y largo plazo.

Prevé, sin embargo, una reducción del déficit público desde el 11% de 2020 hasta el 8,4% en 2021 y el 5% en 2022, elementos difíciles de alcanzar, en primer lugar, por el gran componente estructural del incremento de gasto, que se quedará de forma permanente; en segundo lugar, porque el incremento cuasi confiscatorio de los impuestos no logrará alcanzar la recaudación que pretenden, al lastrar la actividad económica y el empleo; y en tercer lugar, porque simplemente el déficit estructural se elevará al 5,2% en 2021, según distintas previsiones, que necesitaría de un crecimiento tan intenso para compensarlo y que el déficit coyuntural sólo aportase 3,2 puntos más en 2021 y que la coyuntura mitigase el estructural en dos décimas en 2022 que resulta difícil de creer.

Contempla, asimismo, un escenario de fuerte recuperación, en el extremo más optimista de las previsiones. Todo tiene que salir bien, todo a un mismo tiempo y con un componente de profundidad estructural que no tienen las medidas del Gobierno. El mantenimiento de la estimación de crecimiento del PIB del 6,5% para 2021 y del 7% para 2022, sin tener en cuenta las repercusiones que pueden tener ciertas cancelaciones en el sector turístico derivado de algunas nuevas restricciones recuperadas por la variante delta del coronavirus. En lugar de ser cauto, se muestra, de esa manera, imprudente. Todo ello, en un entorno en el que la tasa de paro que estima el propio Ejecutivo se mantiene en niveles muy altos: 15,2% en 2021 y 14,2% en 2022.

El Gobierno se mantiene, así, ajeno a la realidad que tenemos encima de nosotros, por mucho que trate de camuflarlo con el rebote fuerte de la economía que se está produciendo en el cor-



to plazo, pues sabe muy bien que si no acomete reformas profundas -como le pide la UE, por cierto- el recorrido de la recuperación puede quedarse en el corto plazo, por más que emplee los fondos europeos que reciba -computa 26.355 millones de dichos fondos-, ya que hay dudas sobre cómo lo va a hacer y qué efectividad van a tener en la estructura económica española. Un elemento claro de desequilibrio es la transferencia que habrá de hacer a la Seguridad Social por importe de 18.396 millones de euros, un 32,1% de incremento sobre la transferencia de 2021, que irá a más si se empeña en olvidarse para siempre del factor de sostenibilidad.

En resumen, un techo que consolida un gasto estructural desmedido, con una Seguridad Social con crecientes números rojos -pese a la transferencia desde la Administración General del Estado-, un déficit gigante, con especial preocupación en su parte estructural, y unas previsiones optimistas. En lugar de este acto de autocomplacencia y abultados gasto, déficit y deuda, el Gobierno debería emprender reformas estructurales, pero no hay nada de eso. Mal presagio de lo que será el proyecto de Presupuestos Generales del Estado.

No podemos gastarnos lo que no tenemos, porque, al hacerlo, estaremos comprometiendo nuestra prosperidad, nuestro futuro, nuestra fortaleza como economía. La responsabilidad debería imperar. Por su parte, la sociedad debería entender definitivamente que nada es gratis, que cada vez que un político anuncia un gasto, está anunciado, simultáneamente, mayor deuda y mayores impuestos, y que no podemos seguir viviendo por encima de nuestras posibilidades, o pasaremos, si no se corrige, a vivir mucho peor. Eso es lo que hay que hacer si queremos mantener nuestra economía a flote en el medio y largo plazo, pero el Gobierno va por otro camino, el de la ruina de España.

Nos encontramos, por tanto, ante una oportunidad con la llegada de los fondos europeos, pero ha de aprovecharse de manera inteligente, con medidas para el medio y largo plazo, que generen buenas expectativas, que sean anticipadas por los agentes económicos y permitan no sólo impulsar el crecimiento y el rebote que se está produciendo en la economía en este segundo se-

mestre, sino que sirva para trazar un crecimiento sostenible en el tiempo, ampliando el crecimiento potencial de la economía. Que esto no se convierta en una oportunidad perdida por desperdiciarla apostando sólo por el corto plazo, pero el opaco diseño del reparto de los fondos y el empleo en actividades que generen crecimiento potencial de la economía, hacen prever lo peor: otro plan E.

Ante esto, por tanto, el mayor reto que tiene el conjunto de la economía y en especial, la economía española no es otro que la necesidad de acometer reformas estructurales, las cuales hay que ponerlas en marcha cuanto antes. Con ser importante la caída económica de 2020, lo más grave, siéndolo, no es eso, sino la capacidad, como decimos, de recuperación del conjunto de la economía en el medio y largo plazo y la generación de un entorno de mayor crecimiento potencial. Dicha recuperación, partiendo de los factores antes mencionados, depende de un componente interno, otro externo y otro sanitario.

Desde el punto de vista interno, esa recuperación será tanto más rápida y fuerte como haya sido capaz de resistir el tejido productivo y como libre de obstáculos se encuentre el camino económico.

Junto a ello, influirá también mucho la manera en la que la población reaccione tras la superación de la pandemia. Es cierto que macroeconómicamente hay liquidez -sostenida por el Banco Central Europeo- esperando oportunidades. También lo es que hay un ánimo por recuperar la vida anterior al virus, pero el miedo instalado tras la



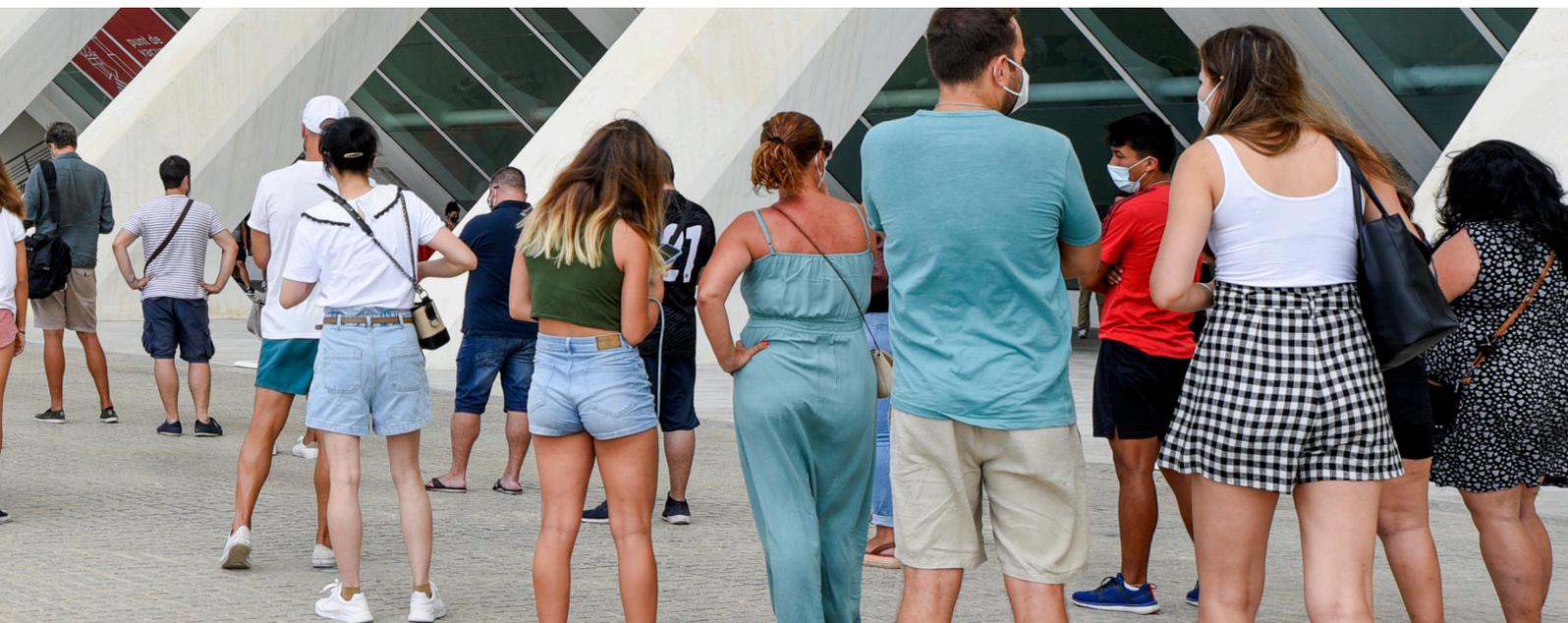
pandemia puede hacer retraer el consumo y retrasar la recuperación de las ramas de actividad más sociales, entre ellas, la hostelería y el turismo. El cómo vayan a volver a confiar en el turismo el conjunto de turistas es clave para saber cómo va a ser la recuperación. Adicionalmente, habrá que ver cómo se comporta el turismo de negocios, pues las nuevas formas de comunicación pueden suponer un quebranto importante en esta variante turística.

Desde el punto de vista externo, contamos con los riesgos antes mencionados: las relaciones comerciales tras el Brexit, incierto, así como la nueva política de Estados Unidos, que habrá que ver hacia dónde evoluciona para saber cómo puede cambiar el panorama internacional. Esto, junto con la evolución del precio del crudo y el desarrollo de nuevas formas comerciales y de servicios serán las que marquen el entorno de la recuperación.

Por su parte, el BCE no puede hacer mucho más de lo que está haciendo, sabiendo que, en algún momento y con prudencia -nunca parece que antes de 2022- tendrá que pensar en volver a una política monetaria ortodoxa de tipos positivos -entonces, el riesgo será el incremento de coste de la refinanciación de la deuda; por eso, es esencial ir reduciéndola antes de que llegue ese momento-. No obstante, aunque actualmente se está viendo algún repunte de la inflación, como se ha señalado antes, en el medio plazo no se percibe tal intensidad, derivado del mantenimiento en el abaratamiento de las nuevas formas de comercio y del potencial efecto que puede tener en la demanda la mencionada equivalencia ricardiana.

Y desde el punto de vista sanitario, la efectividad de la vacuna respecto a las distintas variantes del virus y la rapidez en lograr una vacunación mayoritaria, que no se está logrando en Europa al ritmo deseado -no se ha logrado en España antes de la campaña del verano, que es lo que habría garantizado una magnífica campaña turística-, que permita contar con una población inmunizada y evitar futuros rebotes de la enfermedad que paralicen la actividad, también marcará el devenir de la recuperación, tanto a nivel nacional como internacional. Es esperable que se acelere la oferta de unidades de vacunas y, con ello, pueda aumentar la velocidad de vacunación para los grupos de edades jóvenes, que por su mayor interacción social pueden constituirse en mayores vectores de transmisión del virus, pero de cuándo se produzca este incremento dependerá, en gran medida, una mayor o menor recuperación, así como la solidez de la misma.

Todo ello, dibuja un escenario económico incierto. Ojalá se pueda conformar una recuperación ágil y sólida, pero, para ello, hay que trabajar en una serie de reformas estructurales que allanen el camino para lograr dicho objetivo, además de no subir impuestos, bajando con importancia Sociedades, para evitar que las inversiones se ahuyenten, con lo que, adicionalmente, habría que generar certidumbre y seguridad jurídica. Por tanto, se trata de corregir esos desequilibrios, generar un marco de seguridad y confianza en la economía, retornar, tras la pandemia y a la necesaria estabilidad presupuestaria. De ello depende que la recuperación nacional e internacional sea sólida y duradera en el tiempo o que quede en un mero rebote estadístico en el corto plazo.



4. ANEXO DE HECHOS RELEVANTES

TENSIONES EN EL PRECIO DE LA ENERGÍA

La última ocurrencia del Gobierno, en este caso de la vicepresidenta Ribera, ministra del ramo, no es otra que sugerir que podría crear una empresa pública de energía, además de no desmentir la idea que sobrevuela en algunos ámbitos próximos al Gobierno para nacionalizar alguna parte hidráulica de las compañías eléctricas, por no hablar del empeño de Podemos, sin ningún disimulo, para nacionalizar completamente las compañías energéticas.

En lugar de esa disparatada política, que sólo sirve para generar confusión, incertidumbre e inseguridad jurídica, el Gobierno debería preguntarse por el motivo por el que España es menos competitiva en sus precios energéticos, que incide en la menor productividad total de los factores y, con ello, en la menor competitividad global de nuestra economía, al tiempo que empobrece al conjunto de la sociedad, al perder poder adquisitivo.

Hay varias razones que nos llevan a esa situación dentro de la mala planificación del “mix” energético. Por un lado, se mantienen unas energías renovables que, en muchos casos, siguen sin ser rentables, cuyo soporte público vía subvenciones termina pagando, de una u otra forma, el usuario. Una cosa es que sea deseable que la energía que se emplee sea lo más limpia posible y otra muy distinta es que sea todavía más cara que limpia, empobreciendo al conjunto de nuestra economía.

Otra parte importante del coste lo constituyen los peajes y los impuestos, hasta unos niveles tremendamente elevados en su impacto en la factura energética. Adicionalmente, pagamos todavía la moratoria nuclear que el PSOE llevó a cabo en los años ochenta, en una decisión populista y equivocada, que sólo conduce a unos mayores costes.



España no puede seguir así, sino que debe redimensionar la composición de su conjunto energético para abaratar la energía y hacer que nuestra industria sea competitiva, además de evitar la pérdida de poder adquisitivo de los ciudadanos. Por ello, debe apostar por energías limpias, sí, pero eficientes. En ese punto, se hace imprescindible retomar la opción de la energía nuclear, donde España puede ser un gran productor, al tiempo que es una energía limpia y, además, segura. Los problemas que ha habido en alguna central nuclear de otros países no se debe a que la energía nuclear no sea segura,

sino a que no había un adecuado mantenimiento por ausencia de recursos, como sucedió en Chernóbil.

Además, es completamente incoherente que no queramos centrales nucleares, que nos abaratarían mucho nuestra producción y nos garantizarían buena parte de nuestras necesidades energéticas, y que, paralelamente, le compremos energía nuclear a Francia para completar ese “mix” energético.

No se trata de nacionalizar ni de expropiar nada, en primer lugar porque la propiedad privada es sagrada; en segundo lugar, porque la iniciativa privada es más eficiente que la pública en la práctica totalidad de ámbitos, con lo que la factura no disminuiría en manos públicas, sino que aumentaría; y en tercer lugar, porque podría camuflarse el precio con gasto público, es decir, con más déficit y más deuda, lo cual es insostenible.

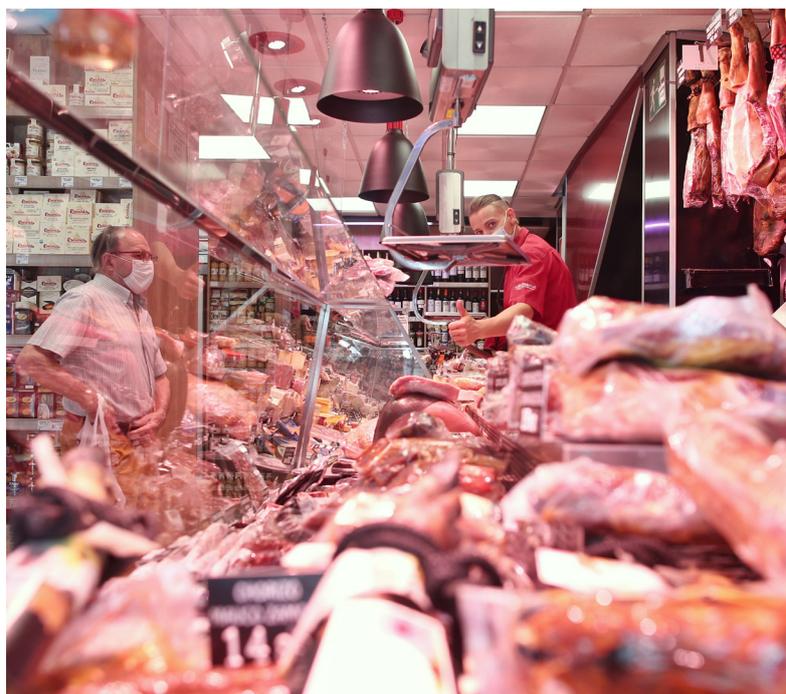
Se necesitan ideas nuevas, empuje, determinación, coraje para afrontar decisiones y vocación de servicio público para aplicar medidas imprescindibles que permitan conjugar energía limpia y eficiente. No parece que el actual Gobierno se encuentre en condiciones de ello, como vemos, ya que sus ideas se acaban en más gasto, más empresas públicas y la nacionalización por el lado comunista del Gobierno, sin ser replicadas esas afirmaciones por los socialistas. De seguir así, no se solucionará el problema energético, sino que se agravará y, con él, España perderá competitividad, los ciudadanos tendrán menor poder de compra y el conjunto de su economía se empobrecerá.

INFLACIÓN

Se conoció en agosto el indicador adelantado del IPC de agosto, cuya tasa interanual aumenta cuatro décimas respecto a la de julio y se sitúa en el 3,3% -con impacto importante en ella de los precios de la energía-, con una inflación subyacente -que excluye los alimentos no elaborados y el componente energético- que se incrementa una décima, hasta el 0,7%.

Así, desde noviembre del año pasado se está produciendo una escalada de la tasa anual de inflación, subiendo desde el -0,8% interanual de noviembre de 2020 hasta el 3,3% de este mes de agosto, con un pequeño respiro que reflejó el índice en el pasado mes de febrero, donde se aplanó ese mes para crecer, al mes siguiente, 1,3 puntos, para continuar incrementándose en los meses restantes.

No debemos obviar lo peligrosa, por perniciosa para toda la actividad económica, que es la inflación, pues introduce un elemento que no aporta nada positivo, sino que encarece toda la actividad económica, la hace menos competitiva y puede crear un círculo vicioso que lastre el desarrollo económico durante tiempo. Los bancos centrales, en especial la Reserva Federal y el Banco Central Europeo (BCE), insisten en que este repunte de la inflación parece que será pasajero, sólo con impacto importante en el corto plazo, de manera que, aunque lo vigilen, no están tomando decisiones conducentes a aplicar una política monetaria más restrictiva, que embride el alza de precios que estamos viviendo. Es más, su posición actual parece caminar en el sentido contrario o, al menos, en el de no actuar en el corto plazo.





Así, hace algunas semanas el Banco Central Europeo cambió la definición de su objetivo de precios. Hasta ese día, se centraba en que estuviesen en una cifra ligeramente por debajo del 2%, pero con la decisión tomada entonces lo fijó exactamente en el 2%, además de manera simétrica, que le lleva a considerar que es tan negativo el tener dicho nivel por encima o por debajo de dicho objetivo.

Esto también le permite una mayor flexibilidad, ya que al definir dicho objetivo en el medio plazo, le faculta para tolerar temporalmente ciertos excesos del objetivo, como, de hecho, está ya sucediendo. Así, podrá mantener su programa de compra de bonos, que inunda el mercado de liquidez y que está permitiendo a muchos países de la eurozona colocar su deuda en unos niveles bajos de rentabilidad, además de emitir los bonos de los fondos movilizados por la Unión Europea para luchar contra la pandemia. Por otra parte, ha pedido dar un mayor peso a la vivienda en la composición de la cesta de precios, para ajustar mejor la verdadera evolución de la inflación.

Por su parte, la Reserva Federal publicó las actas de la reunión donde se explicitaba que no iba

a cambiar la política monetaria en el corto plazo, al considerar que todavía no se ha alcanzado el umbral para hacerlo. También consideran que la inflación puede ser transitoria, sentimiento similar al que se ha instalado en el BCE. Sólo el Bundesbank comienza a recordar lo pernicioso que es la inflación para la economía, riesgo que siempre tiene presente Alemania desde la elevada inflación que sufrieron en los años treinta.

Siendo cierto que el repunte de la inflación puede ser pasajero -especialmente, con la tensión introducida por los precios de la energía- no se puede tomar a la ligera y obviar el problema, porque si se da la espalda al mismo y no se contempla en toda su extensión, puede transmitirse la presión inflacionista al medio y largo plazo.

Por ejemplo, los propios costes energéticos encarecen los procesos de producción, que pueden desembocar en una repercusión de los mismos en los precios de los productos y servicios. Todo ello, mermará la capacidad de compra de los agentes económicos, con el consiguiente impacto negativo en el consumo, que, a la larga, reducirá la producción y, por tanto, la inversión ante la caída de ventas, que mermará, por último, el empleo.

Adicionalmente, introducirá también presión extra en la negociación colectiva por vía salarial, que puede llegar a crear una espiral peligrosa precios-salarios, que disminuiría la productividad y la competitividad de nuestras empresas, con pérdida de penetración en mercados exteriores y descenso de exportaciones y, por tanto, menor actividad e inferior generación -cuando no, destrucción- de puestos de trabajo.

Como último ejemplo de los muchos negativos que puede provocar la inflación, nos referiremos al coste adicional de las pensiones, especialmente tras aprobar el Gobierno el abandono del factor de sostenibilidad y del índice de revalorización, que atenuaban el deterioro del sistema, y que ahora empeora al indexar, nuevamente, la revalorización de las pensiones a la evolución de los precios. Con esta inflación creciente, la factura de las pensiones aumentará, y mucho, sólo por este efecto.

Son tres ejemplos que pueden causar un impacto muy negativo en la actividad económica y en

el empleo, aunque el aumento inflacionista fuese sólo temporal en el corto plazo, pero que con el impacto concatenado en los temas comentados puede convertirse en estructural. Al añadir la menor oferta que puede darse por la escasez de componentes tecnológicos que se está produciendo y el encarecimiento de los costes de transporte de los contenedores, los precios pueden incrementarse aún más.

Por eso, se hace imprescindible seguir de cerca la inflación, no olvidarnos de que es el objetivo único del BCE, y combatirla, evitando que el alza del corto plazo pueda consolidarse en el medio y largo plazo, porque, de volverse estructural, nos encontraremos entonces con un problema adicional a la ya incierta situación económica que vivimos.

Para evitarlo, necesitamos ortodoxia monetaria, estabilidad presupuestaria -con menos gasto y menos impuestos- y reformas estructurales, es decir, todo lo que ahora, erróneamente, no se aplica por motivos políticos.



5. PARO REGISTRADO

El paro baja, en términos mensuales, en 82.583 personas. En términos desestacionalizados baja en 149.203 personas, al eliminar los efectos estacionales.

Número total de parados registrados: 3.333.915

El ministerio de trabajo trata de emplear este dato como bueno, pero si lo analizamos en profundidad no lo es:

- Especialmente, porque se produce destrucción de empleo, al bajar los afiliados a la Seguridad Social en 118.004 afiliados.

- Eso quiere decir que el descenso del paro se debe exclusivamente a personas que han dejado de buscar trabajo, es decir, a una disminución del número de activos.
- Desde el momento anterior a la pandemia (febrero de 2020), el paro registrado ha aumentado en 87.868 parados más.
- Hay 277.905 personas en ERTE, en media, que cada día que pasa es más difícil que salgan de dicha situación, de manera que va convirtiéndose en un dato estructural.



EVOLUCIÓN DEL PARO REGISTRADO POR SECTORES:

- Agricultura: 13.499 parados menos.
- Industria: 1.126 parados menos.
- Construcción: sube en 1.139 personas.
- Servicios: desciende el paro en 46.224 personas, que no logra, no obstante, acabar con el paro generado durante esta crisis (alrededor de 100.000 parados y casi 300.000 personas más todavía en ERTE, que pueden terminar siendo parados). Las duras restricciones que todavía se mantienen a la hostelería, al turismo, al ocio y al comercio siguen lastrando al sector más importante de la economía nacional y, con ello, a toda la actividad económica española, pese a esta incipiente mejoría.

POR SEXOS:

- El paro masculino baja en 37.080 personas intermensual y cae en 243.202 interanual.
- El paro femenino baja en 45.503 personas intermensual y aumenta en 225.697 interanual.

POR EDADES:

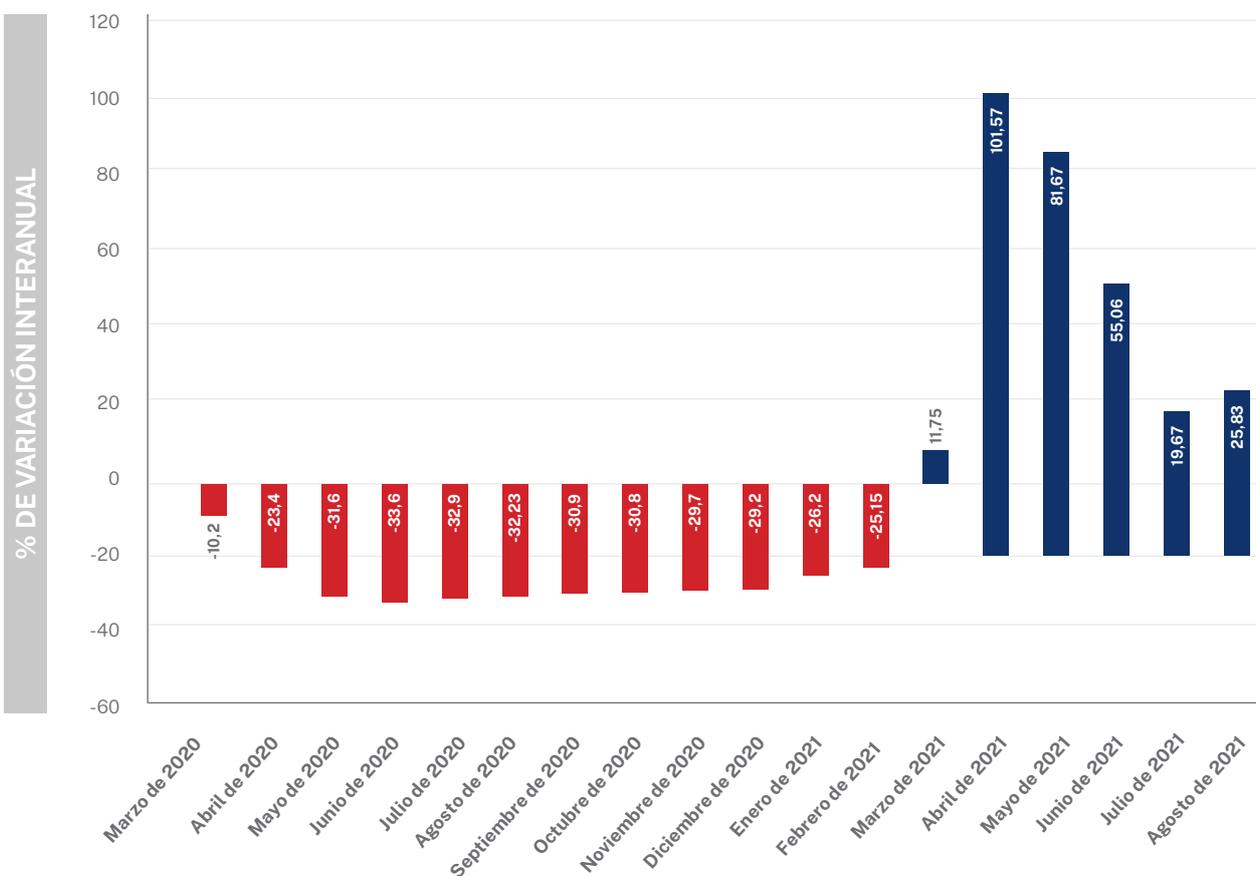
- El paro juvenil baja en 17.120 personas.
- El paro de los mayores de veinticinco años baja en 65.463 personas.



6. CONTRATOS

- Suben un 25,83% interanual en el mes (288.900 contratos más). Se ralentiza el número de nuevos contratos respecto a meses anteriores (alrededor de 13.000 menos que en julio).
- Esa subida se debe al nivel tan bajo que dejó el verano de 2020, es mero efecto estadístico, pero ya es treinta puntos menor el aumento de contratos que el dato interanual de inicio de este verano.
- Aun así, la contratación acumulada en los ocho primeros meses del año sólo sube menos, un 19,19% respecto al mismo período de 2020, con 1.910.570 contratos más, que, pese a comparar con un período de cierre total de la economía, como fue el primer semestre de 2020, se aplana más respecto del dato mensual.
- Los contratos indefinidos suben un 23,59% interanual en el mes, que se ralentiza respecto a meses anteriores, sin recuperar los niveles previos a la pandemia.

VARIACIÓN INTERANUAL DE CONTRATOS ACUMULADO DEL AÑO (%)

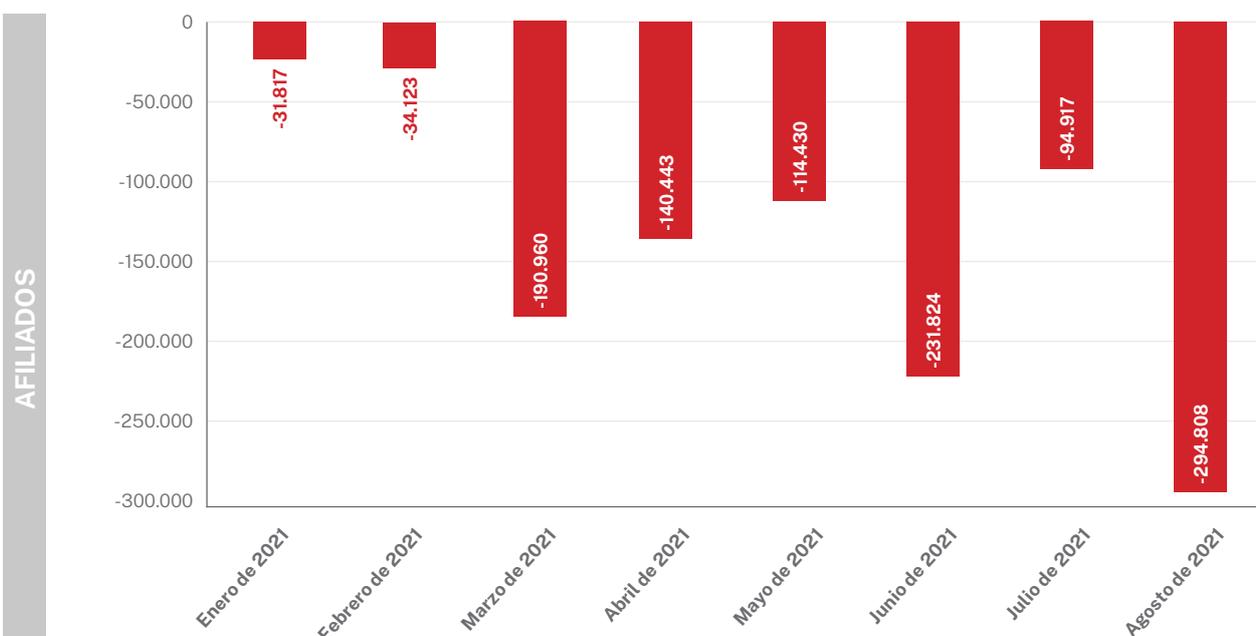


Fuente: ministerio de Trabajo

7. AFILIACIÓN A LA SEGURIDAD SOCIAL

- La afiliación a la Seguridad Social baja en 118.004 afiliados en agosto en términos mensuales. Es decir, se produce destrucción de empleo.
- Número total de afiliados a la Seguridad Social: 19.473.724.
- Además, el último día del mes se perdieron 294.808 afiliados, la mayor pérdida del año en el último día del mes.
 - » Enero de 2021: -31.817.
 - » Febrero de 2021: -34.123.
 - » Marzo de 2021: -190.960.
 - » Abril de 2021: -140.443.
 - » Mayo de 2021: -114.430.
- Del incremento de 680.000 afiliados nuevos en tasa interanual, 181.724 se debe a empleo público.

AFILIACIÓN EL ÚLTIMO MES

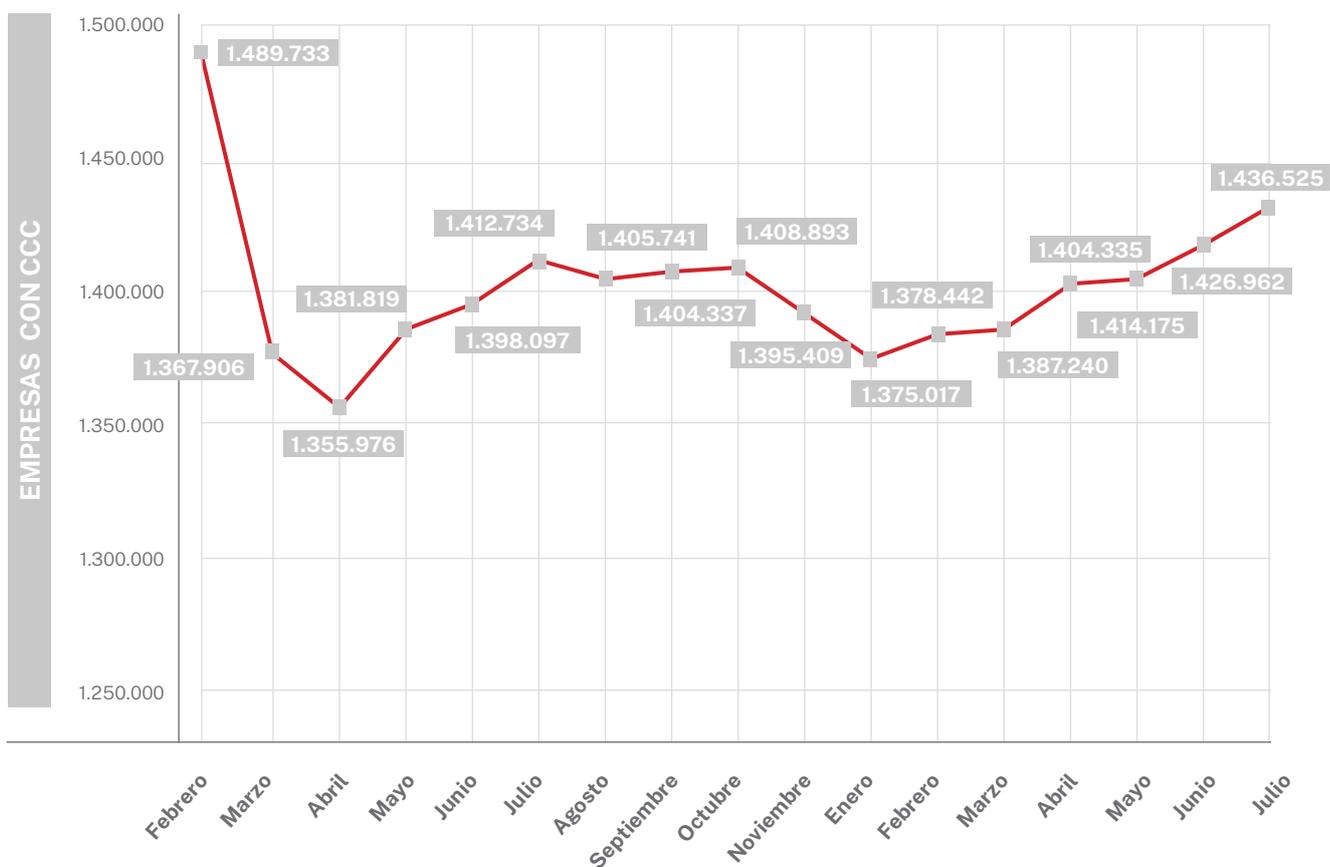


Fuente: ministerio de Seguridad Social

8. EMPRESAS EN EL SISTEMA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

- Del mismo modo, el número de empresas con código de cuenta a la Seguridad Social han descendido en 53.208 desde febrero de 2020.
- Número de empresas con código de cuenta de cotización en el sistema: 1.436.525. Supone un pequeño repunte de 9.563 empresas, pero muy insuficiente para todo lo perdido.
- Sólo en ese mes de febrero del ejercicio pasado, cerraron 121.827 empresas.
- Alguna nueva apertura en los meses de verano mitigó algo aquel dato, pero a partir de noviembre volvió a aumentar significativamente el número de empresas cerradas, pese a una leve mejoría en los últimos meses (último dato disponible).

EVOLUCIÓN DE LAS EMPRESAS EN EL SISTEMA DE LA SEGURIDAD SOCIAL



Fuente: ministerio de Seguridad Social



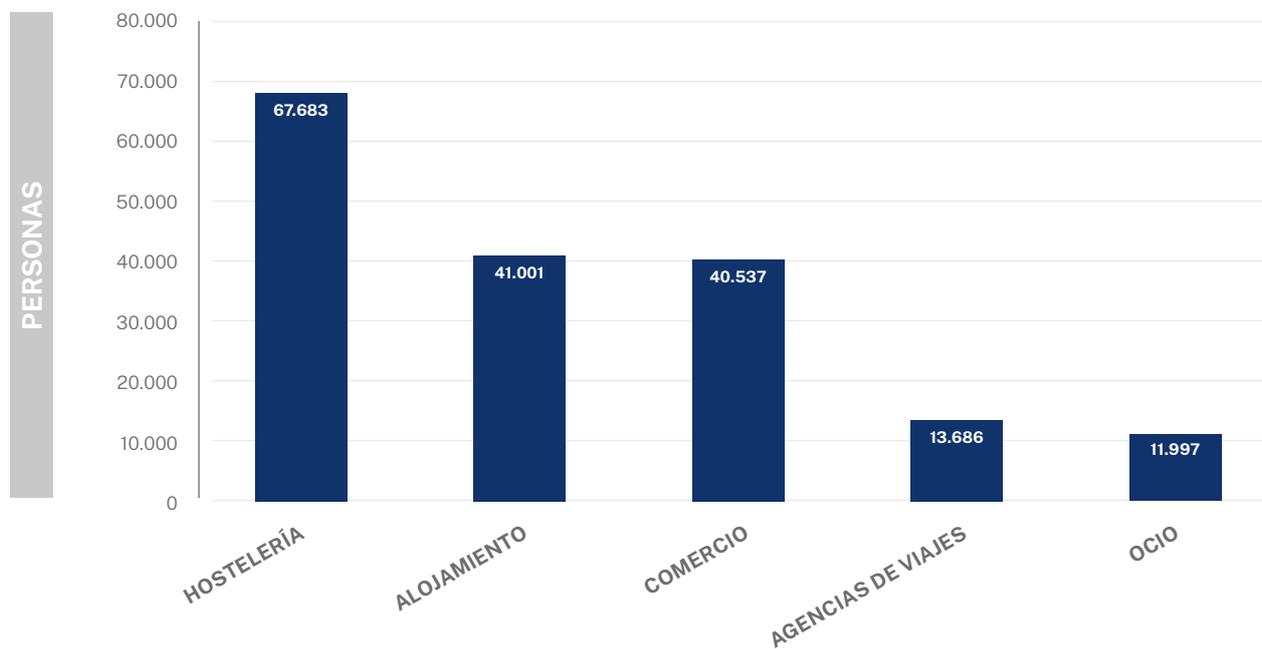
9. ERTE

- Estas cifras serían más negativas si no fuese, como antes se ha señalado, por el efecto de los ERTE, que ortodoxamente, por criterio estadístico, no se contabilizan como paro registrado y se mantiene al trabajador dado de alta en la Seguridad Social, de manera que si dichas personas, que realmente no están trabajando y están cobrando una prestación por desempleo, en términos oficiales, se incluyesen en el número de parados y en los afiliados perdidos, nos encontraríamos con casi cuatro millones y medio de parados y con dieciocho millones y medio de afiliados.
- Si bien es cierto que en agosto ha disminuido el número de quienes se encuentran en ERTE, este descenso no es suficientemente grande y consolida a casi 300.000 personas en una situación complicada, pues cada día que pasa se incrementa la probabilidad de que, desgraciadamente, no puedan recuperar su empleo. Este elemento dibuja la gravedad por la que atraviesa la economía nacional y el mercado laboral. Cada mes que pasa manteniendo tan duras restricciones, estas personas pierden posibilidades de poder reincorporarse, pues

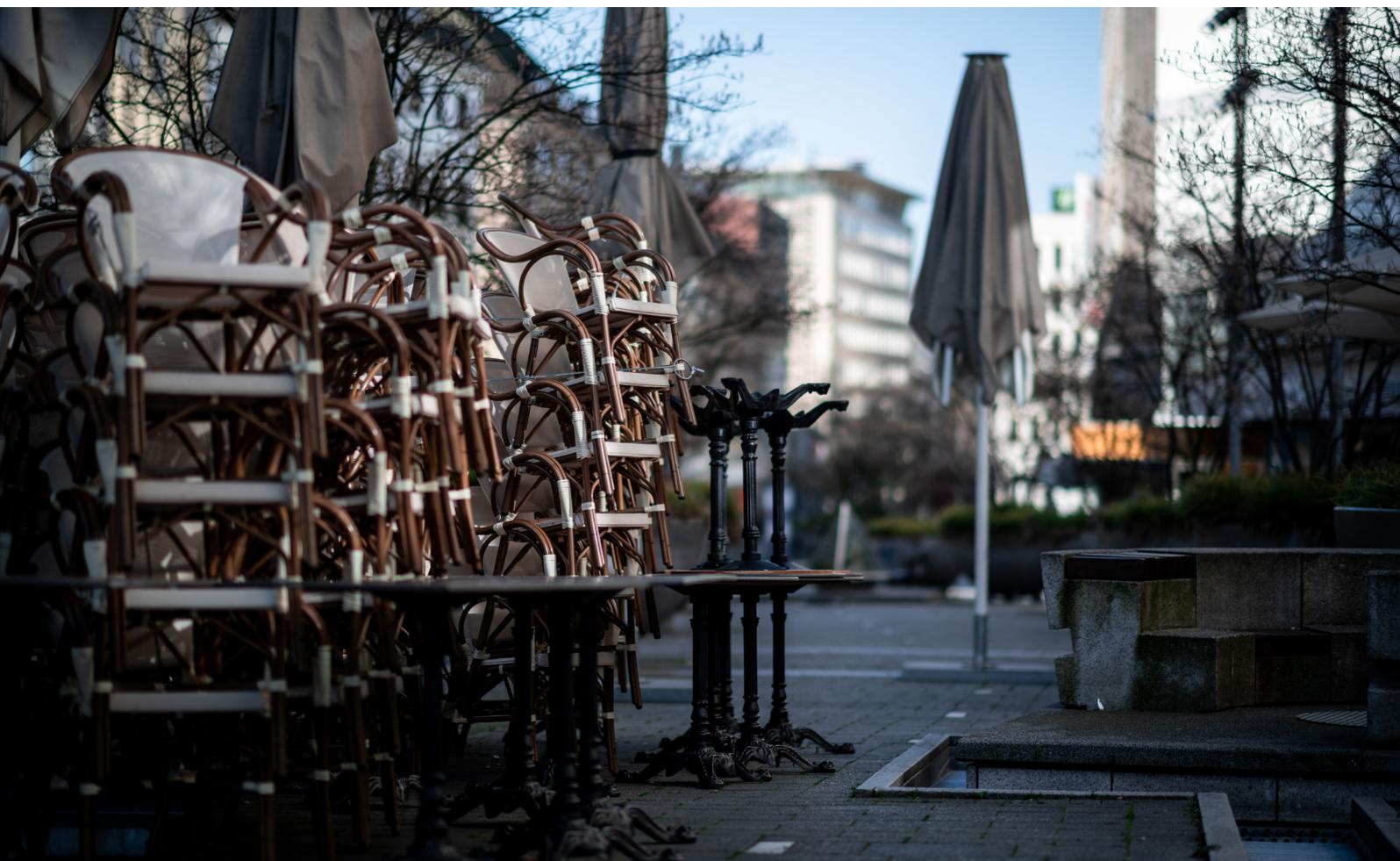
dependerá de cómo hayan aguantado sus empresas, cuando vemos que el cierre de las mismas sigue siendo intenso, hecho que no permite ser optimistas. Es más, se une la circunstancia con el anuncio de diversos ERE por parte de grandes compañías, que intensificarán el impacto negativo en el mercado laboral.

- Adicionalmente, de esas 277.905 personas que se encuentran en ERTE (en media del mes), 67.683 proceden de la hostelería; 41.011 de los servicios de alojamiento; 40.537 del comercio; 13.686 de agencias de viajes y 11.997 de actividades de ocio.
- Todas ellas actividades que pueden tardar mucho tiempo en recuperarse si se mantiene el actual ritmo de vacunación y, con ello, las duras restricciones existentes. Si estas actividades concentran el 62,94% de las actuales situaciones en ERTE, es preocupante que el horizonte de recuperación de la total normalidad se vea lejano y con una probabilidad cada vez más elevada después de que el verano no haya podido desarrollarse en condiciones completamente normales a efectos de campaña turística.

ACTIVIDADES MÁS AFECTADAS POR ERTE (AGOSTO DE 2021)



Fuente: ministerio de Seguridad Social



CONCLUSIONES

1. El dato del mercado laboral de agosto de 2021 mejora, pero no es tan bueno en el largo plazo como el Gobierno quiere mostrar. No se termina de remontar y se enquistaba el problema:

- Se destruye empleo, con 118.004 afiliados menos.
- Estos efectos estadísticos, derivados de la comparación con 2020, donde se produjo, desde marzo, un cierre casi total de la actividad económica, no muestran la realidad.
- Hay peor calidad de la contratación: en febrero de 2020, el 11,17% de todos los contratos eran indefinidos. Ahora, en agosto de 2021, ha bajado casi 3 puntos y sólo lo son el 8,45%.

2. La mala gestión gubernamental, con restricciones constantes durante tantos meses, han hundido el tejido productivo, especialmente a restaurantes, bares, cafeterías, comercio y turismo, que puede dejar, desgraciadamente, todavía un mayor número de personas cuando finalicen los ERTE, si las cosas no se hacen bien.

3. Como venimos diciendo:

- Si no se salva al tejido productivo, con mayor liquidez y reabriendo del todo la economía, esos afectados por ERTE's verán destruido su empleo.
- O se reabre de inmediato todo y con prudencia y sin bajar la guardia se sale a trabajar, o el drama social será mayor que el del virus debido a la hecatombe económica a la que nos podemos enfrentar.
- Al menos, debería lograrse una inmunización mayoritaria de la población de inmediato. España no puede permitirse seguir sin volver a la normalidad absoluta, porque, si no, la recuperación será frágil.

¿QUÉ ES LA FUNDACIÓN DISENSO?

- Disenso es una fundación vinculada a VOX.
- Defendemos el derecho a disentir de la opinión dominante, de la corrección política que limita libertades y derechos fundamentales, con el fin de abrir debates públicos que permitan forjar un nuevo consenso en torno a la libertad, la igualdad, la soberanía y la reivindicación de España como nación.
- Estamos comprometidos con la promoción de todos estos valores en la Iberoesfera, una comunidad de más de 700 millones de personas de la que España forma parte y cuyos integrantes comparten una historia y una cultura común.

EURUSD - 1,35379 - 00:00:00 14 giu (EEST)
EURUSD (Bid), Ticks, # 300 / 300

NOTA N° 7



DISENSEN

FUNDACIÓN